

ALEJANDRO VECCHI

El crimen de Cabezas

Radiografía del país mafioso

Editorial Biblos
COLECCIÓN HISTORIAS DE HOY

Índice

Presentación, por <i>Norma y José Cabezas</i>	8
Introducción	9
Dicen que no ha muerto. Dicen que volverá	10
Capítulo 1. Será Justicia	17
“Me lo dijo José Luis”	19
“Al ver verás”	23
Capítulo 2. Una temporada en el infierno	45
Capítulo 3. Sueño con serpientes	77
Capítulo 4. Nada más que la verdad	91
La mancha venenosa	98
Capítulo 5. El país mafioso: modelo para armar	115
Compra de voluntades	124
Violencia física	126
Capítulo 6. Manual para ingenuos	129
El acoso judicial	129
Mi muerte civil	135
Apéndice	143
Agradecimientos	179
Mi bibliografía sobre el país mafioso	185

Presentación

El 25 de enero de 1997 mataron a nuestro hijo.

El 13 de noviembre de 2001 nos quitaron a nuestro abogado.

Ya comienza el juicio oral Cabezas II, con el juzgamiento del comisario Gómez, quien liberó la zona para que asesinaran a José Luis.

Las fuerzas oscuras de la Argentina quieren dejarnos sin defensa.

Quieren la absolución de Gómez.

Quieren la liberación del asesino Gregorio Ríos.

Quieren desligar a Yabrán del asesinato y legitimar el accionar mafioso en nuestra patria.

No lo lograrán.

Dios y la Virgen nos acompañan. Todas las mujeres, todos los hombres buenos y honestos de la Argentina nos acompañan.

No lo lograrán.

Por la memoria de José Luis y por la felicidad de nuestros nietos, lucharemos hasta el final.



Norma Cabezas



José Cabezas

Introducción

El asesinato de José Luis Cabezas fue una causa nacional.

Comenzó con un brutal asesinato, ritual mafioso incluido, siguió con un proceso investigativo y judicial sumamente complejo y terminó con la condena de los autores materiales del crimen y con el “autoasesinato” del instigador.

Fue por sus resultados, en el oscuro panorama de la Justicia argentina, un caso ejemplar y lamentablemente singular. En el transcurso de los treinta meses que comenzaron la madrugada aciaga del 25 de enero de 1997 hasta el 2 de febrero de 2000, este caso policial y judicial se fue convirtiendo progresiva e inexorablemente en una causa nacional. Fue la lucha de un pueblo entero contra la impunidad de los poderosos.

Este libro no es un relato ni una interpretación de ese juicio. Es mi testimonio personal y un medio para continuar la lucha por la justicia. Porque el caso Cabezas no ha terminado. Las fuerzas oscuras de la Argentina perdieron la batalla pública, la que se dio a la luz del día. Y desde el mismo instante en el que se escuchaba la sentencia comenzaron la otra, la batalla de las sombras, la batalla de las influencias. La que se libra en las entrañas y en los pasillos del poder.

Mientras tuve exposición pública y todo el país miraba, retrocedieron acorralados por el reclamo de la gente, por el escándalo de millones de argentinos hartos del festival de la impunidad.

Pero después me apuntaron, dispararon e hicieron blanco.

Yo voy a hablar en este libro de cómo el país mafioso se relaciona con la Justicia. Cómo a través de una causa amañada y armada lograron mi condena y mi inhabilitación haciéndome pagar el hecho de que un año antes, a través de esta profesión que amo, logré meter presos a los

asesinos de José Luis Cabezas e incriminar como autor ideológico a Alfredo Yabrán.

Los argentinos recibieron con esperanza el cambio de gobierno de 1999. Estaban hartos del festival de impunidad. Luego del primer alivio, los meses pasaron y la Argentina oscura logró reacomodarse. Entonces volvieron a acordarse de mí.

¿Por qué?

Yo soy un simple abogado penalista. No soy tan importante como para que la mafia argentina decida planear mi muerte civil. No es por mí; es por otro motivo más importante y trascendente. Me apuntan, me tiran y me pegan porque así están atacando a José Luis Cabezas. Sus objetivos son:

- Apartarme, a través de mi inhabilitación, del juicio Cabezas II, en el que están involucrados los que liberaron la zona de Pinamar para que pudieran matar a José Luis.
- La liberación de Gregorio Ríos, ya condenado en el juicio anterior.
- Lograr así cortar el nexo con Alfredo Yabrán y despegarlo como autor ideológico e incitador del crimen de José Luis.
- Evitar el pago de la indemnización civil correspondiente por tal homicidio.
- El avance de otras causas conexas que investigan el accionar del país mafioso.

Desde estas páginas ustedes van a recorrer conmigo la trayectoria completa de la causa. He sido protagonista involuntario de un hecho histórico en los finales del siglo XX, que excedía en mucho mi vida personal. Hoy la realidad de mi presente acorralado me lo confirma.

Se comprenderá entonces por qué este libro, que fue pensado como testimonio, se ha transformado, por fuerza de la presión mafiosa, en un arma de defensa y de lucha.

Dicen que no ha muerto. Dicen que volverá

Quiero reproducir íntegramente un artículo del diario *Clarín* del martes 18 de mayo de 1999 que escribieron los periodistas Fernando

González, Luis Sartori y Gerardo Young. Lo que el lector va a leer es un documento público que puede encontrarse fácilmente por Internet en www.clarin.com.ar. Solamente me he permitido destacar lo que me afecta.

Solemos decir que los argentinos no tenemos memoria. Que nuestras dificultades presentes son el producto de no recordar aquello que nos hizo mal en el pasado. Es mi deseo que lo que en este libro se relata no vuelva a ocurrir.

Investigación especial de *Clarín*. Última parte
A UN AÑO DE LA MUERTE DEL EMPRESARIO

El plan de Yabrán para vengarse de Duhalde

La familia cree que ése era su deseo. Quieren probar que el gobernador ayudó a conseguir pruebas en su contra

La gran paradoja de Alfredo Yabrán es la de un fantasma que de tanto escabullirse acabó siendo visible para todos. Quería moverse en las sombras, pero eso mismo lo convirtió en un símbolo luminoso del poder bajo sospecha.

En su círculo más íntimo —la viuda, sus hijos y amigos—, nadie se resiste a la tentación de cambiar su imagen, de probar que no era, al menos, el peor de todos. Por eso *preparan una revancha contra el gobernador Eduardo Duhalde*, al que consideran su peor enemigo, responsable, incluso, de la situación que lo empujó al suicidio.

La investigación de *Clarín* para el aniversario del suicidio de Yabrán comprobó que la revancha contra Duhalde, como una maldición, es la única factura política que sobrevivió a su muerte. La viuda, María Cristina Pérez, y sus hijos Pablo, Mariano y Melina encontraron ese incentivo en una de las cartas que escribió Yabrán en la víspera del 20 de mayo de 1998. Para ellos, *fue el último deseo* de un hombre que creyeron condenado a muerte.

Esa carta quedó guardada en un mueblecito de la habitación donde Yabrán esperaba el momento para apretar el gatillo. Con letra aniñada, en tono frío y político, se declaró inocente del crimen de José Luis Cabezas, por el que era buscado, y dijo ser un rehén político de Duhalde.

Uno de los hombres más cercanos a la familia Yabrán contó a *Clarín* que dos meses después del suicidio *la viuda llamó a su abogado Pablo Medrano y le encargó poner en marcha el plan*. El escenario